

La traducción

Visat núm. 14

(octubre 2012)

per Orlando Guillén

La poesía se basta a sí misma como misterio y como expresión de misterio.

Brizna de Atlántida, la condición originaria de la poesía es dual. Memoria, anhelo y sombra remota de integridad por absoluto: El Señor/La Señora teocosmogónico naua; la pareja en Uno resonante en Platón.

La poesía revela relaciones que no corresponden a la razón y a la lógica formales. Las percibe con su ojo balcón de sombra de luz y las hace patentes como unidades autónomas de vida de espíritu (con frecuencia incluso para el poeta) (1); muñón de llama que todavía podemos avivar de alguna forma (perdida en los tiempos aquellos de la inocencia real y la culpa en chinga por acontecer) de coger y definir la realidad y desdoblarla desdoblándonos; y sacudirla con algo y para algo de miedo y humanidad.

Tiempo ocupado. El tiempo 'histórico' es tiempo culpable.

La poesía es conciencia de incompletud con que el amor vence a la muerte: triunfo enamorado del minuto, y su cogedura; surtidor de angustia, de soledad y de conocimiento; de paradójica compañía.

La poesía 'nombra'.

Metáfora original en el tiempo renovable.

El alma es un misterio de la memoria.

La poesía por su esencia en el tiempo fecunda de infinito el río de los desdoblamientos.

El almacén de los despojos vivos de los muertos.

El lenguaje poético juega con dados cargados en la mesa memorial de la especie, y en la conciencia de ser individual del creador. La protagonía lírica es la canción humana reducida a la cabeza 'libre' que la tañe como quien sabe lo que son sus alas al límite en el límite dado de una experiencia de vida -como todas, antes y después del clon, única e irrepetible.

Los poemas son estructuras verbales vivas por las alianzas y *abrupturas* discontinuas de la psique y la razón; por el beso a gatas de la emoción a la intención, y por la pureza (virginal y por lo mismo impura, tal el oro en las montañas de Díaz Mirón) (2) del sentimiento, del pensamiento, iy de la razón!, como la poesía en la edad renegada de este poeta como yo jarocho. Instrumento de conocimiento y de huellero alógico y arracional pero hijo igual y al servicio de la inteligencia y la sensibilidad humanas, el lenguaje de la poesía no se reduce a ser la expresión sentimental (¿el sentimiento piensa?) de lo bello y lo terrible y lo verdadero: es al mismo tiempo amor que nada puede contra la muerte, y amor que triunfa de ella (en el sentido de trascenderla, 'poder' equívoco

de la poesía), y aún polvo enamorado.

Pasta humana.

Respuesta de espíritu a la muerte.

Pero el poeta se despliega con todos sus 'poderes' intelectuales y paralelos, y utiliza la palabra, que ya viene parida de la frente poeta del clan, y se expresa y nos expresa.

El lenguaje de la poesía es bifrente y bicierto: animal de dos espaldas vivencial y videncial. A esta maragalliana 'virtud desconocida' otros la llaman ambigüedad. Espriu: "quizá toda poesía es, además de ambigua y dialéctica, circunstancial". (3)

Así pues traducir poesía es traducir vida, imagen. Aliento, símbolo, pausa, tono, sensación, expresión, sintaxis como concepción de mundo y de pensamiento, impresión, acecho, curva de flor de psique, ritmo, sentido, secuencia, humedad y luz. Tiempo, espacio, globo de sol y cielo, aire, fuego, sombra, amor y música frente a la muerte...

Por cuanto los elementos de la poesía tienden a ser simultáneamente propios de una lengua e intraductibles y categorías de ser poético universal, procedo en general a partir del mantenimiento de los estilos que corresponden al modo de ser poeta de cada quién, con recurso a unidades poéticas de equivalencia rítmica y no métrica y densidad absoluta de contenidos, y con ajuste de lenguaje preciso emocionalmente vivo sólo en los términos reales del original. Hablo del intento. Hablar del logro no es asunto mío. (4)

Este motivo 'funcional' manifiesto casi siempre en verso libre relega a algo más que asomar la cabecita a la literalidad y a la rima en sazón de fidelidad y ritmo. Me son bastantes a ilustrarme dos ejemplos aquí aplicados: 1) traducido literalmente como *Cómete una pierna*, ese título de Ferrater declina el encanto de su referencia poética y lingüística infantil en el sinsentido entre nosotros. La consoasonancia de los vocablos *mama* (mamá), *cama* (pierna), y *gana* (hambre), es el hueso de ser intraductible catalán que mantiene el hecho de que popularmente las madres de ese idioma contesten por evasiva, pero "en verso" a los famélicos hijos suplicantes; otro tanto sucede en castellano con la mera asonancia 'hambre'/ 'grande' que abona rima generatriz a la repuesta de estas madres idiomáticas igualmente intraductible y propia pero equiválida: "¡Chúpate el dedo grande!"; 2) doy *El cor quiet* (literalmente: *El corazón quieto -tranquilo; sosegado*) de Josep Carner por su verdadero alcance de espíritu: *Serenidad* o *El corazón en calma*; y dejo así al corazón ampáyer de quienes leen arbitrar el turno de Neruo o de Neruda en la lomita de las responsabilidades, sobre todo viendo que yo no tengo preferencia por ninguna de las flores.

El gallo de la veleta del poema "La ganancia" viñólico en *Viento de cobre*, virtual en el original y expreso en mi versión, viene cantando del gallinero memorioso de una conversación con el autor.

La música de lengua alguna es traductible a otra, única y universal como ella misma. La traducción de poesía recrea atmósfera; pero acaece y crea música. Fondo y forma no son separables sino simultáneos: *Tot és ara i res*.(5)

NOTAS:

(1)"Nunca como en estos poemas podría afirmar el autor que se propuso menos decir una cosa hasta el instante en que fue dicha; nunca había sentido de manera tan clara la imposible separación de forma y contenido". Vinyoli. Prólogo a *Lo callado. Apéndice*.

(2) -y de Maragall.

(3) *Semana Santa*, prólogo. Apéndice.

(4) Me acojo por lo demás al criterio de Luis de León que así se expresa: *De lo que yo compuse, juzgará cada uno según su voluntad; de lo que es traducido, el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña a la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo más; al cual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomiende, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto último, "caiga como cayere, que yo no curo mucho de ello", es demasiado personal y de época para asumirlo por propio, no porque discrepe de su esencia sino porque a mí me movieron también otros motivos, todos ellos de amor, de servicio poético y de urgente necesidad espiritual, algunos de los cuales quedan patentes en esta *Introducción* y otros ya irán apareciendo.*

(5) Por cierto, diluiría la simultaneidad en la ambigüedad por lo menos si diera literalmente *Todo es ahora y nada*. Vinyoli estuvo de acuerdo conmigo: *Todo es ahora, y nada también*. Vale por el título. De los libros suyos que doy JV solo conoció y no exhaustivamente *Viento de cobre* -en mi versión revisada por A. G. Porta que es la que publiqué en México y ha circulado, y base variante de la que ofrezco en este libro. Revista *ZonAeropuerto*, 2, 1991 o 92.

Fragment d'Introducció A: Guillén, Orlando (ed.), *Doce poetas catalanes del siglo XX* (antología inédita).